

Pérez Jiménez y Betancourt derrotados en Venezuela

El domingo 30 de Noviembre se celebraron elecciones constituyentes en Venezuela. Los auspicios no podían ser peores. Miles de hombres en las cárceles y en los campos de concentración. Miles de miles de exilados. Torturas horrendas a los presos políticos. Falta absoluta de libertad de prensa, de reunión, de manifestación, etc. Los sindicatos y los partidos Comunista y Acción Democrática fuera de ley. En suma, un régimen de terror, típico dentro del llamado "mundo libre"

La Junta Militar, encabezada por Pérez Jiménez, puso todas las puestas para montar una farsa. Pero no tomó en cuenta al pueblo. La junta se olvidó de que el pueblo, especialmente hoy en día, piensa y siente. Y el pueblo de Venezuela le echó a perder a la Junta, no sólo sus cálculos sino la fiesta. Le pasó algo parecido que lo que le pasó a la Junta de Gobierno de Figueres cuando ejercía el Poder en Costa Rica.

Para enfrentarse a la farsa oficial se organizaron en Venezuela dos partidos. El C. O. P. E. I., partido derechista, de corte católico, pero que por estar contra la Junta, en cierta forma adquiriría un carácter de progresivo; y el U. R. D., partido cuyo jefe, Jovito Villalba, había contemporizado en cierta forma con la Junta, pero que ahora se presentó con una plataforma de restauración democrática, de nacionalización del petróleo, de retorno al régimen civil, etc.

Algunas de las reivindicaciones planteadas por el U. R. D. pueden haberse planteado demagógicamente. Sin embargo representa ya un buen síntoma el que un partido en Venezuela trate de hacer demagogia con consignas relacionadas con la nacionalización del petróleo.

En vísperas de las elecciones hasta los más optimistas consideraban que el gobierno ganaría por amplio margen y que a lo usmo había que esperar que el U. R. D. ganara en Caracas. Así lo auguraban dos circunstancias fundamentales: a) el clima de violencia y de tiranía reinante; y b) la actitud oficial del partido Acción Democrática, partido considerado como mayoritario en Venezuela. Los dirigentes de A. D., especialmente los del exilio capitaneados por Rómulo Betancourt, dieron orden de no votar y continuaron anunciando la redención de Venezuela mediante un *putch*.

La táctica de Betancourt y Cía ha sido negada una vez más por los hechos. Las masas de Acción Democrática, desobedecieron a sus líderes antiunitarios y *putchistas*, es decir, a los Betancourt y Cía, votaron por los candidatos del U. R. D. y, sorprendiendo a la propia Junta Militar, dieron un aplastante triunfo a dicho partido. Fuera de los Estados de Mérida y Tachira, todos los demás fueron ganados por la oposición.

La derrota de Pérez Jiménez y su grupo fue de tal magnitud que la Junta no pudo impedir que trascendiera. Es decir, no pudo encerrarla dentro de los marcos de las paredes en que se escrutaban los votos. Las propias agencias noticiosas yanquis transmitieron al mundo

la derrota de la Junta.

Es posible y casi seguro que el Tribunal Electoral, obedeciendo a Pérez Jiménez, altere fundamentalmente el resultado de las elecciones e impida que una Asamblea Constituyente que sea la verdadera expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo de Venezuela se reúna. Aunque así fuera, el triunfo electoral del pueblo de Venezuela será un gran estímulo en la lucha que libra para sacudirse el yugo de la dictadura, para derrotar a los grupos betancouristas antiunitarios, para desarrollar la lucha contra el dominio de las compañías petroleras y para crear un movimiento de masas que garantice la marcha de Venezuela por el camino de su Liberación Nacional.

Don Alberto Martén en el Taller de Tormo

Quiere engatuzar a los obreros con su «solidarismo» para que el patrón aumente sus ganancias

Don Alberto Martén, el autor de las teorías del "oro metafísico y del solidarismo", acaba de ser llevado por los propietarios de la Imprenta Tormo para que organice un experimento de "solidarismo" en el taller.

Para hacer un poco de historia, queremos recordar que el señor Martén publicó un librito muy divertido, titulado "el Comunismo Vencido". En el tal folleto, don Alberto, con la mayor de las candideces nos cuenta de los experimentos hechos con su teoría solidarista en las fábricas "El Gallito", y en el taller de la "Imprenta Trejos". La lectura de los resultados de estos experimentos deja una sonrisa en los labios. En efecto, el pobre don Alberto cree que porque en el año 49 los obreros de estas fábricas obtuvieron, después de dar un rendimiento muy superior a lo normal, un pequeño aguilado de "Noche Buena", ya eso quiere decir que el "solidarismo" ha salvado al capitalismo.

Es más viejo que la explotación capitalista el afán de sus defensores de encontrar fórmulas que amengüen la lucha de clases, fórmulas que disimulen la explotación de los obreros, fórmulas que

permitan a los ricos hacer su digestión sin tener que estar lidiando con los sindicatos.

Los señores Tormo son de los más duros y tacaños patronos de imprenta de San José. Quizá con pocos empresarios de imprenta ha tenido el Sindicato de Artes Gráficas más dificultades que con Tormo y quizá ningún patrón ha procurado violar más los derechos de sus obreros que Tormo. Resulta entonces curioso, para no decirlo de otra manera, que sea Tormo el que ahora se acoge a la fórmula mágica de don Alberto Martén y esté nada menos que dispuesto a "compartir sus ganancias con sus trabajadores" y a hacerse "socio" de ellos.

Claro está que de lo que se trata es precisamente de lo contrario. Tormo quiere dos cosas, a saber: destruir el sindicato en su taller e intensificar la explotación de sus operarios. Toda la meliflua palabrería de don Alberto no tiene otro significado. Dorar la píldora de la explotación, echar polvo a los ojos de los obreros. Pero no lo logrará. El Sindicato de Artes Gráficas, estamos seguros de ello, no se lo permitirá.